



AL ILMO. Y RMO. SR. DR. D.
PEDRO RAFAEL GONZALEZ CALISTO
DNO. ARZOBISPO DE QUITO
EN LAS "BODAS DE PLATA"
DE SU CONSAGRACION EPISCOPAL

DEDICAN


ESTE ENSAYO LITERARIO

Manuel José Proaño, S. J., Belisario Peña y Quintiliano Sánchez

QUITO, DICIEMBRE 27 DE 1901

Envío del autor

Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo:

 Hoy, fuera de sí, celebra Quito las "Bodas de Plata" de vuestra Consagración Episcopal. Hoy esta ciudad rebotando de júbilo y amor, refresca la memoria del fausto día en que, ha un cuarto de siglo, la Autoridad más augusta de la tierra, atenta á vuestras grandes virtudes y merecimientos, ciñó Mitra á vuestras sienes y puso en vuestra mano el Cayado del Pastor. Sobra razón á Quito para hacer hoy, en honra vuestra, extremos de piedad filial. ¿Qué parte podré yo tomar en ellas? Tanto os venero y amo, Ilmo. Señor; tan más reputo vuestras glorías, que si me empeñase en celebrarlas, temería justamente dijese alguien — LAUS IN ORE PROPRIO VILESCIT — Ocurrióme por esto cantar hoy (dejando intacta vuestra personal modestia) al que es principio de toda vuestra grandeza moral y religiosa.... al Corazón del Hombre Dios. Desde joven le grabásteis en vuestro pecho; y Pastor de la Iglesia ecuatoriana, le hicisteis SELLO de vuestro evangélico gobierno. Debéis al Corazón de Cristo toda vuestra elevación, debéisle la prudencia, mansedumbre y fortaleza en los rudos combates de la vida

presente... y le deberéis también brillante corona de vuestras victorias — allá — en la eternidad.

Os ofrezco, pues, este canto al Corazón Divino. Pobre es en sí el obsequio: mas en su objeto es sublime y oportuno. Es una oda latina ALCAICA, con su saborcillo de horaciana. Sería ininteligible para muchos crueles y gratuitos enemigos del sabio idioma del Lacio, si no hubiese ella tenido la fortuna de llamar la atención de dos personajes de cuenta en la república de las letras: el Sr. D. Belisario Peña y el Sr. D. Quintiliano Sánchez. Estas respetables personas y fervorosos creyentes, con quienes me liga antigua y cordialísima amistad, se han dignado traducir, á cual mejor, mi pequeña oda latina en castellano, superando, como era natural, el mérito del texto. Dichas dos hermosas versiones me estimularon á labrar también la mía, á fin de que, publicadas todas, mi trabajito fuese la sombra que pusiese de relieve el indisputable mérito de las dos primeras.

Así es cómo, sobre un mismo tema, se ha formado este breve "Ensayo literario" con que celebramos entusiastas las "Bodas de Plata" de vuestra Consagración Episcopal.

Aceptad con agrado nuestro obsequio y bendecidnos.

Vuestro amante y rendido capellán,

MANUEL JOSÉ PROAÑO.

ALLEGORIA

COR JESU DULCISSIMUM

FONS SALIENS IN VITAM AETERNAM

ODE ALCAICA

Oh fons sereno purior aethere,
Fons primo eoo sidere clarior,
Cuius beatas Vitae in auras
Perpetui saliunt liquores!

Exornat undas chrysolithus tuas,
Et margaritis, et cyanis nites,
Et sardonyx, sapphirus, aurum,
Atque adamas tibi sunt arenae.

In te recumbunt candida lilia;
In te recumbunt purpureae rosae:
Te circum et indoctae canendo
Aonidas superant columbae.

Quos verberanti fulmine sol cremat,
Purae et fluentes excipiunt tuae
Lymphae: nec ulli unquam labore
Exanimi prohibetur haustus.

Huc, huc, loquaci flammigeræ alites
Illectæ aquarum murmure convolant:
Huc cervus imbellis, canesque
Visceribus properant perustis.

Iras luporum non pavet hic ovis;
Taurus nec atrox persequitur leo:
Omnesque te circum quieti
Membra tuis refovent in antris.

Undas bibendi fervida me tuas
Urget cupido, fons date coelitus:
De te (nec alter fons placebit)
Da misero relevare fauces.

Vallus tuetur te tribulis: — edax
Involvit ignis turbine ramulos. . . .
Me vepribus pungat corona,
Me celeri voret igne flamma.

Quod si vereris ne latices meis
Labris fluentes commaculem tuos;
Et tortilem, qui tristis udae
Serpit humi, colubrum repellas;

Te propter esto fas mihi degere,
Et floridi horti temperie frui,
Dum roboris laeto sub umbra
Ore tuas celebrabo laudes.

Sic lux canentem fulgida detegat,
Me nox canentem pallida contegat,
Et mors canentem in te propellat,
Fons saliens paradisi in auras!

Emmanuel Joseph Prcaño, S. J.

VERSIÓN CASTELLANA

DEL SR. D. QUINTILIANO SÁNCHEZ

¡Oh deliciosa fuente,
Aun más pura que el éter transparente,
Más que el romper del alba esclarecida,
Fuente cuyos raudales
Van saltando eternas
A los felices campos de la vida!

A tu onda bullidora
Con su tinte el crisólito colora,
Y con perlas esplendes y brillantes,
Y al fondo, en vez de arenas,
Tus linfas están llenas
De sardonio y zafir, oro y diamantes.

Vense en tí peregrinas
Azucenas, y rosas purpurinas
En tí su apoyo encuentran; y han vencido,
En tu redor trinando,
Ann al aonio bando
Las palomas con canto no aprendido.

Corriendo tu agua pura,
A los que abrasa el sol, cuando fulgura,
Se brinda en medio el sofocante rayo ;
Que á nadie ella se niega,
Cuando á beber se llega
Con afán fatigoso y con desmayo.

Aun las canoras aves,
Aquí atraídas por murmurios suaves
De tu raudal parlero, en torno vuelan.
Aquí el ciervo cobarde
Y el can cuya entraña arde,
Ya presurosos, por llegar, anhelan.

Aquí la ira sangrienta
De lobos á la oveja no amedrenta,
Ni á los toros persigue el león fiero.
En torno tuyo en calma,
Para sus cuerpos y alma
Todos descanso encuentran placentero.

Yo tengo una ansia ardiente
De beber en tus aguas: dále ; oh fuente !
Ya que nunca otra fuente me agradara,
Dá á un mísero sediento,
Con celestial aliento
Refrescar su garganta en tu onda clara.

Tienes como defensa
Espinoso zarzal. En nube densa
Envuelve el fuego asolador tus ramas....
Oh ! hiéranme en el pecho
Las zarzas y desecho
Me dejen hoy abrasadoras llamas.

Oh fuente, si el agravio
Recelas de que enturbie con mi labio
Tu linfa pura, y tu querer destierra
A la serpiente undosa
Que lejos pesarosa
Rastreando va la humedecida rrieta;

Me dejarás al menos,
Que, por tu amor, habite en tus amenos
Floridos huertos, y de ambiente blando
Disfrute, y en la fronda
De tu árbol yo me esconda,
Ledo tus alabanzas celebrando.

Cantando yo así, el día
Me cubra fulguroso, y la sombría
Noche, cantando envuélvame; improviso,
Cantando de esta suerte,
Me lleve á tí la muerte,
Fuente que estás manando al paraíso.



AL SACRATISIMO CORAZON DE JESUS

FUENTE QUE SALTA HASTA LA VIDA ETERNA

(Traducción libre)

DEL SR. D. BELISARIO PEÑA

Oh Fuente Sacra, y más que el éter pura,
Más que el lucero que en la aurora anida,
Que levantas tus aguas á la altura
Donde vive el Amor inmortal vida.

¡Cuál bulle, en vez de arenas, por tu fondo,
Entre perlas, el oro rutilante!
¡Qué guijas tienes de topacio blondo,
De esmeralda, y zafiro, y de diamante!

Penden del grácil tallo, á tus orillas,
Los lirios, contemplándote, y las rosas;
Y te arrullan palomas simplecillas,
Ya de su amor pagadas, ya quejosas.

Quien, del sol abrasado, á Tí se llegue
Gusta tu linfa en la calor estiva:
Que no hay sed ni fatiga á que se niegue
El vivífico sorbo de agua viva.

Trinan aquí las aves en bandada,
Puesto el oído á tu murmurio leve;
Y la corza, de canes acosada,
Avida harta la sed, y bebe, y bebe.

En Tí, ¿á qué lobo temblará la oveja?
¿De qué rapaz azor la torcaz mansa?
¿Qué temor de tus brisas no se aleja?
¿Qué cansado, en tus grutas no descansa?

Dame tu agua á beber ; oh don del Cielo !
Arde por Tí mi pecho en ansia tanta,
Que sólo á Tí suspiro ; por Ti anhelo :
¡ Ni otra agua me refresque la garganta !

Guarda un cerco de abrojos tus colinas,
El inextinguible fuego arde en las ramas:
Quiero que á mí me puncen sus espinas ;
Quiero que en mí se ceben esas llamas.

Mas si recelas que mi labio impuro
El cristal le mancille á tu corriente ;
Y al gusano rechazas que en oscuro
Lodo se arrastra, y su miseria siente,

Entonces ; ay ! permite que de lejos
Me embalsamen tus auras de pureza ;
Y en tu huerto florido, á tus reflejos,
Cantando esté tu gloria y tu belleza.

Cantando hálleme el sol cuando despierte,
La noche al descoger su sombra triste ;
Cantando yo, me arroje á Tí la muerte,
¡ Fuente que el cielo con la tierra uniste !



VERSION CASTELLANA

DE LA ODA ALCAICA LATINA

DEL P. MANUEL JOSÉ PROAÑO, S. J.

Oh fuente muy más pura
Que el de nubes exento, aire sereno,
Do más bello fulgura
De la mañana el astro de amor lleno,
Oh fuente que escondida,
Lanzas tus aguas á la eterna vida!

¡ Ah, cuán rico tesoro
De tus cristales al través admiro !
Topacios, perlas, oro,
Esmeraldas, diamantes y zafiro,
Y amatista fulgente
Son de tu fondo arena reluciente.

Ceñida estás de flores:
Lirios y rosas sobre tí se inclinan,
Y dulces ruiseñores
Desde el árbol vecino alegres trinan,
Y en no aprendido acento
Superan de las musas el conuento.

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

A quien reverberante
Rayo del sol abrasa á mediodía,
Si te busca anhelante,
Linfá le ofreces cristalina y fría;
Ni á exhausto jardinero
De tu corriente esquivas el venero.

A tu murmurio blando
Doradas avecillas acá vuelan ;
Aquí el ciervo temblando
Y el can perseguidor juntos anhelan
Con tu agua bullidora
Refrigerar su sed devoradora.

Del lobo crüel la ira
No teme junto á tí débil cordero ;
El león no respira,
Ni en pos del ternerillo ruge fiero :
A tu margen umbrosa
En concordia y en paz todo reposa.

Fuente del cielo dada,
De tus raudales yo saciarme ansío :
No me niegues la entrada,
Que de otra fuente el agua me da hastío....
Y sólo tu dulzura
Del mísero es remedio á la amargura.

En torno te defiende
Un valladar de abrojos punzadores,
Y á las ramas se extiende
Eterno fuego en vívidos ardores....
Púnzenme ; ah ! las espinas,
Y abráseme el incendio en tus colinas.

Si mi labio manchado
Temes empañe tu cristal bruñado;
Y al reptil desdichado
Que en el fango se arrastra retorcido,
Lejos de tí sediento
Le dejas exhalar su último aliento;

De tu huerto florido
Déjame al menos gozaré el ambiente;
Y á la sombra tendido
De verde sauce ó de laurel riente;
Lloraré mi pobreza,
Y ensalzaré constante tu riqueza.

¡ Así me halle cantando
La alegre luz de la mañana hermosa !
¡ Así hálleme llorando,
La luna opaca en noche nebulosa. . . . !
¡ Y la parca homicida
Impélame hacia tí, Fuente de vida !

